



Presentación

Entramos en el mes de abril y el Encuentro de Elucidación se acerca, solo quedan ya dos semanas para que tenga lugar. Prosiguen asimismo las colaboraciones de los colegas para este boletín. Hoy les presentamos las de Paloma Blanco y de Alejandro Tolosa.

Paloma Blanco reflexiona sobre la cita, que ya trabajó también Patricia Tassara en el boletín anterior, extraída de la clausura del IX Congreso de la EFP, « No hay transmisión del psicoanálisis ». Si un análisis no transmite el psicoanálisis, «es el sujeto el que se transmite y se transforma en esa transmisión, al menos para leer la carta/letra que él es (1)». Contar la carta que uno fue es el pase. Miller considera que esta frase -como todos los dichos de Lacan-, lleva la marca del medio decir, y supone de entrada que el psicoanálisis ya existe. Es con esta condición que tiene sentido para cada uno reinventarlo.

Alejandro Tolosa se pregunta ¿cómo se pasa del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo? Del trabajo del análisis al trabajo en la Escuela. Proponiendo como respuesta que habitar la Escuela es poner el cuerpo. Es salir del campo de los ideales para situarse en aquello que hace lazo y nudo en la Escuela, lo vital, reunión de lo real de la experiencia y lugar central del no saber.

Para estas pequeñas vacaciones, además de este boletín, Uds. podrán encontrar los anteriores en la página web de la Escuela en :

<https://elp.org.es/c-6o-encuentro-elucidacion/> Buena lectura.

Félix Rueda

Nota:

(1) Miller, J-A. El lugar y el lazo. Ed Paidós. pp. 19-25

Causa y transmisión

Paloma Blanco Díaz

Escribo algunas notas a vuelapluma aún bajo los efectos subjetivos de la presentación de mi primer testimonio, de sus resonancias.

Y me pregunto, ¿transmitir o causar? Porque ni la diferencia absoluta que designa el deseo del analista, ni lo real que orienta a la Escuela son directamente transmisibles, pero sí que pueden vehicularse en una enunciación, singular, que sea otra cosa que el blablablá. Una enunciación que implique el acto de un decir. Y ese acto, para algunos otros, de modo siempre contingente, tomará la función de causa.

En la presentación que Oscar Ventura hizo del acto de mi testimonio incluyó una cita del ultimísimo Lacan perteneciente a un texto que me gusta mucho, aunque él no estaba al tanto de este detalle, lo que la hizo aún más oportuna, y voy a servirme ahora también de ese texto. Se trata de la conferencia de clausura, dictada el 9 de Julio de 1978 en ocasión de las conclusiones del IX Congreso de la EFP:

“Debo decir lo que he averiguado sobre ese asunto. Por eso hice mi *Proposición*, la que instaura lo que llamamos el pase, al cual he confiado algo que se llamaría transmisión, si es que hay transmisión del Psicoanálisis.

Tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible. Es muy molesto. Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado —puesto que es necesario que esté obligado a ello— a reinventar el Psicoanálisis.

Cuando dije en Lille que el pase me había decepcionado, fue por eso, por el hecho de que es necesario que cada psicoanalista reinvente, de acuerdo con lo que logró sacar del hecho de haber sido analizante por un

tiempo, que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar” (1).

Me referiré en primer lugar al deseo.

El deseo es una grieta y su realización no es la satisfacción sino su acontecer como tal. El deseo es el invento para que el goce de la satisfacción no sea suficiente, no baste. Que el goce no satisfaga al deseo, permite salir del callejón sin salida del mas allá del principio del placer y de la pura pulsión de muerte.

El deseo y las pulsiones pertenecen al campo del Otro. El deseo es uno, las pulsiones son múltiples. El deseo tiene un solo objeto, el objeto a, las pulsiones la multiplicidad de los objetos parciales. Las pulsiones son manifestaciones parciales de la libido que se constituye en fuerza única del deseo. El objeto del deseo es causa, no meta u objetivo. En el deseo la articulación es con una ausencia singular, en la pulsión es con un objeto parcial.

Una vez vaciada la ficción objetual del fantasma y destituido el gran Otro, la energía pulsional puede pasar al deseo. El deseo del analista no es un deseo puro porque no es sin restos, sin los restos de sus fundamentos neuróticos, las huellas de los sucesivos vaciamientos. Tampoco es sin el *sinthome*, el hueso del síntoma que está hecho de la condición singular de goce que no llama a nadie, que es sin Otro, pero también sin conflicto y que hace practicable la vida con un invento intransmisible que es acto, y decisión singular. ¿Lo seguiremos llamando deseo a este hacer del indecible una decisión? Es un deseo en todo caso que ya no funciona como una defensa frente al goce y la pulsión sino hecho de su materia, es un deseo sin la ley del objeto fijado a priori que lo obture. Tal vez por ello, el término deseo se difumina en la enseñanza de Lacan cuando aparece el término *sinthome*. Pero es que, además, el deseo del analista es sin Otro, aunque no sin Escuela, si consideramos ésta como el borde del agujero que es el S(A/). El borde de saber, el litoral que contornea el

nombre ausente del goce llamamos femenino, por sin nombre, que contornea lo real.

Lacan afirma en RSI que “en el inconsciente existen ya cosas que hacen nudo, existe ya un decir, si especificamos como el decir del ser lo que hace nudo” (2).

A partir del siguiente curso del Seminario (3), “El *Sinthome*” (1975-6), y la conferencia “Joyce, el *sinthome*” (1975), se anudan síntoma, nominación y decir del ser. O sea, el goce parasitario, el saber inconsciente y el cuerpo. Expresado de otra manera, lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, son anudados por el *sinthome* como una nominación simbólica que alcanza, afecta a lo Real. El síntoma, ahora *sinthome*, sería el cuarto elemento que, partiendo de lo simbólico, pero diferenciándose del saber inconsciente, anuda los tres registros como una nominación del indecible del ser desabonada del inconsciente, como un advenimiento del *decir del ser* al discurso.

Me sirvo ahora de otra cita, esta vez de Jacques Alain Miller (4):

“En un psicoanálisis, todo lo que leemos –veámoslo así– converge en algo ilegible que circunscribimos, que ceñimos, que aislamos. Para obtenerlo, para llegar a eso, sin duda hay que trabajar duro, es necesario haber llevado la lectura al límite. ¿Y luego? Pues bien, llegamos a lo que denominaré “el estado Joyce” del síntoma, el estado en el cual ya no queda más que hacer del síntoma una obra. Lacan dio a esta invitación el nombre o el disfraz de pase. El pase no es una salida, es incluso lo contrario: un modo de arreglárselas. No salir de, sino arreglárselas con. Es un arte, es decir, un artificio”.

Lo ilegible es la letra del *sinthome* y con él se hace el invento, la obra singular que es la propia vida. Y en el pase es de esto de lo que se da cuenta y tiene que darse cuenta de ello de un modo convincente, prefiero nombrarlo como dar cuenta que como transmitir.

De un modo convincente significa que debe producir una resonancia en lo más singular de cada cual, de unos cuantos al menos. Y esa resonancia producir un efecto, causar un deseo que estará ligado a la propia causa que se elucida en cada análisis.

Y retomo, para ir concluyendo, el texto de Lacan (5) que mencioné al comienzo. En él se pregunta, más delante,

“¿Cómo es que, por la operación del significante, hay gente que se cura?” No es algo que sea para nada asegurado ni evidente, pero nos da una indicación muy clara cuando afirma que de lo que se trata es de hacer más que “el palabrerío común. Si el analista no hace sino parlotear, se puede estar seguro de que falla el golpe, el golpe que es el de efectivamente producir el resultado, es decir, lo que se llama el síntoma”. El síntoma, aclara, con su ortografía antigua, es decir, el *sinthome* al que califica como “todo lo que queda de la relación sexual”.

Y continúa,

“Por eso, el significante, que es también del orden del *sinthome*, por eso, el significante opera. Por eso, tenemos la sospecha de la manera como puede operar; por mediación del *sinthome*”.

Y concluye que lo que se ha esforzado en transmitir a lo largo de sus seminarios es cómo comunicar el virus de este *sinthome* bajo la forma del significante.

Entonces tenemos que lo que opera en un análisis y sobre lo que se opera es el *sinthome*. El analista opera desde lo que singulariza su existencia y ha logrado elucidar como borde de su indecible a lo largo de su cura, es con ese litoral con lo que opera, hecho con la insondable decisión de goce que sustenta su vida y con el lado deseo del analista que no es ajeno a ello. Y hacia esa diferencia absoluta que tenemos en común es hacia

dónde su deseo-*sinthome* apunta en cada cura para hacerla emerger, aún, una vez más, cada vez.

Notas

- (1) Lacan J. "Conclusion du Congrès de l'EFP sur la transmission", 17/09/1978. Disponible en <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/jacques-lacan-conclusion-del-ix.html>
- (2) Lacan, J., El Seminario, libro 22: RSI, (1974-1975), inédito, lección del 11-02-1975.
- (3) Lacan, J. (2006) El Seminario, libro 23: El sinthome. Buenos Aires: Paidós.
- (4) Miller, J.-A. (2013), Piezas sueltas (2004-05), Buenos Aires: Paidós, p. 49.
- (5) Lacan, J. (1978) Op. Cit.

Deseo sobre deseo

*Alejandro Tolosa**

Quiero agradecer a las coordinadoras de este espacio por la generosa invitación de poder compartir aquí con vosotros algunas reflexiones acerca de mi experiencia sobre el deseo y la escuela –y esta escuela–.

Un llamado al que además de un agradecimiento, tuvo como efecto en mí un lapsus curioso, que me ha servido de hilo sobre el cual ir tirando y que, por decirlo de alguna manera, me ha llevado en la dirección de encontrarme con un nudo.

Una vez recibido el llamado estábamos (los ponentes) convocados a una reunión para organizar estas jornadas, reunión que fue celebrada el día anterior al que yo daba por hecho.

Un lapsus que al escudriñar en mi análisis pude entrever la voz del superyó preguntándome sobre qué textos tenía que revisar para escribir estas letras, pero también, si iba a escribir algo coherente, interesante, o a la altura de mis compañeros de mesa.

Creo que aquí está el quid de la cuestión. No es fácil escribir, pero creo que sobre todo por lo que toca a cada uno a la hora de poner el cuerpo.

El dispositivo del cartel, las comisiones de la escuela, las jornadas, presentación de casos clínicos, congresos, etc. No son más que la invitación a habitar la escuela desde la premisa de poner el cuerpo.

Y poner el cuerpo es enfrentarlo a la castración, escribir y tomar la palabra es en cierta forma salir del castillo imaginario de los ideales, de las posibilidades infinitas y promesas por cumplir para aterrizar al campo del deseo y del trabajo, de la sublimación y su producto.

En la escritura encontramos lo irreducible de los dichos, lo no deformable. La escritura reposa sobre la función de una falta que a su vez está inscrita en el ser del sujeto.

Por otro lado, somos conscientes que lo que nos hace orbitar sobre el universo de saberes desprendido de las enseñanzas de Freud y Lacan es la transferencia; ya sea con los maestros, con el psicoanálisis, con el propio analista, con el saber del inconsciente o con el saber en sí. “Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia” dirá Lacan en la proposición del 9 de octubre. Sin embargo, en la transferencia y la transmisión del saber encontramos el problema de la palabra y su subordinación a la estructura significante que pende del nombre del padre y que puede llevar rápidamente al “pegoteo” de las identificaciones. Por ello podríamos volver a la pregunta que siempre retorna: ¿cómo se pasa del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo? O sea: ¿del amor al saber al deseo de saber?

Lacan nos muestra el camino que trasciende al algoritmo del sujeto supuesto al saber señalando el agalma propio del analista en la dirección de la cura, en este caso, propio del analista en la dirección al no saber, y propone que lo vital que hace lazo y nudo en la escuela es la reunión alrededor lo real de la experiencia y el lugar central del no saber.

Los que estamos, los que venimos y los que vendrán necesitamos de aquellos que han puesto el cuerpo para enfrentar al horror al saber, a la castración, al no-saber y han escrito una historia que merece ser contada. Es el trabajo y la escritura la que presenta por *après-coup* que allí hubo un deseo. Deseo movido por un vacío que sostendrá la relación que cada uno tiene con la causa analítica, como el agujero que permite que los miembros, socios y participantes se enlacen a traducir algo que insiste en el orden de un vacío.

Todo esto desde lo Uno que está oculto en toda formulación discursiva para tocar el rasgo unario que es pura diferencia y alteridad radical presentado en el deseo y su escritura.

Deseo uno por uno, el anudamiento de un deseo sobre deseo.

*Socio de la Sede de Madrid de la ELP

Anuncio:

Ya está **ABIERTA LA INSCRIPCIÓN** para miembros, socios de la ELP y participantes del ICF en España: <https://elp.org.es/producto/vi-encuentro-de-elucidacion-de-escuela-transmision-y-deseo-de-escuela/>



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom